

Año de
1550.

traños al objeto de esta historia. Estos movimientos, como todo lo que es violento en el cuerpo moral ó político, no fuéron de mucha duracion; y destruyendo los principios viciosos que los produjéron, contribuyéron por último á fortificar la misma sociedad que habian amenazado destruir. En el curso de estas querellas, muchos de los primeros conquistadores del Perú, y de los aventureros desenfrenados venidos al país por la fama de sus buenos sucesos, perecieron á manos unos de otros. El partido triunfante alternativamente mataba ó desterraba á sus contrarios; hasta que por último solo quedáron en el Perú los hombres menos emprendedores y los mas dispuestos á sujetarse á las ocupaciones de una pacífica industria, y la autoridad real se estableció gradualmente en aquellas posesiones con tanta solidez como en cualquiera otra de las españolas.

FIN DEL LIBRO SESTO.

NOTAS Y ESPLICACIONES.

NOTA I, pág. 1.

EL conocimiento de los sucesos ocurridos en la conquista de la Nueva España nos viene de un principio mas auténtico y mas original que el que nos ha transmitido los demas acontecimientos de la historia de la América; y entre estos monumentos, ninguno es mas precioso ni mas antiguo que las cartas dirigidas por Cortés al emperador Carlos V; pues, como aquel caudillo se sustrajo desde luego de la dependencia de Velazquez, tuvo precision de enviar á la corte de Madrid un pormenor de sus operaciones que pudiese merecer la aprobacion de su soberano.

Su primera carta jamas ha sido publicada: se escribió en Veracruz el 16 de Julio de 1519, y debió ser entregada á Carlos durante su permanencia en Alemania, pues que salió de España en 22 de Mayo del mismo año, para ir á coronarse emperador. He practicado todas las diligencias posibles en España y en Alemania para hallar una copia de esta carta, pero inútilmente; sin embargo, su pérdida no puede ser de mucha consecuencia, porque habiendo sido escrita inmediatamente despues de la llegada de Cortés á la Nueva España, nada esencial podia contener. La segunda, fecha en 30 de Octubre de 1520, se publicó

en Madrid en 1552; la tercera y la cuarta se diéron á luz poco tiempo despues de recibidas; en 1552, se imprimiéron en Alemania traducidas al latin, y Ramusio las dió mayor publicidad insertandolas en su preciosa coleccion. Estas cartas contienen una historia exacta y precisa de la expedicion de Cortés, con muchas particularidades interesantes relativas á los usos y costumbres de los Mejicanos. Esta obra hace honor á Cortés por su estilo claro; pero como tenia el mayor interes en presentar sus operaciones bajo un aspecto favorable, es creible que exageró sus victorias, que disminuyó sus pérdidas, y que procuró paliar los actos de rigor y de violencia de que algunas veces se sirvió.

La obra que sigue á las cartas de Cortés es la *Crónica de la Nueva España, por Franc.º Lopez de Gomara*, publicada en 1554. Esta memoria histórica es de mucho mérito, su narracion clara, amena, siempre agradable, y frecuentemente elegante; pero á veces es muy crédulo é inexacto. Su cualidad de capellan particular de Cortés, despues de su vuelta de la Nueva España, de órden del cual compuso sin duda su Crónica, induce á sospechar que trató de aumentar el mérito de su héroe, y de ocultar ó por lo menos de echar un velo sobre las acciones que pudieran empañar su gloria. Herrera le acusa de este defecto en una ocasion, *Decád. II, lib. III, cap. 2*; y no es esta la sola en que se nota claramente su prevencion. Sin embargo escribió con tanta libertad acerca de varias medidas tomadas por la corte de España, que las copias de su Historia de las Indias y de su Crónica fuéron recogidas por un decreto del consejo de Indias, aun fuéron tenidas por mucho tiempo en España como libros prohibidos, y solamente poco ha que se concedió el permiso de publicarlas. *Pinelo, Bibliot. pág. 589.*

La Crónica de Gomara indujo á Bernal Diaz del Castillo á componer su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Compañero de Cortés en todas sus batallas, habia concurrido á todas las expediciones, y tuvo parte en todos los lances peligrosos en la Nueva España. Luego que vió que Gomara no le nombraba, ni á la mayor parte de sus camaradas, sino que atribuia á solo Cortés todo el honor de sus hazañas, este bravo veterano tomó la pluma con indignacion, y compuso su *Historia verdadera*. Esta contiene una relacion minuciosa y difusa de todas las operaciones de Cortés en un estilo tan duro y tan bajo como podia esperarse de un soldado sin instruccion; pero como habla de hechos de que fué testigo y muchas veces actor principal, su narracion presenta todos los caracteres de la verdad; está por otra parte escrita con tanto candor, con tan interesante prolijidad, y con una vanidad tan divertida y tan perdonable á un antiguo soldado, que (como él mismo se jacta) se halló en ciento diez y nueve combates, que su libro es uno de los mas curiosos que pueden leerse en cualquiera lengua que sea.

Pedro Martyr de Angleria hizo la relacion de la expedicion de Cortés en un tratado de *Insulis nuper inventis*, que agregó á sus *Décadas de Rebus Oceanicis et novo orbe*; pero solo habla de lo que sucedió luego despues de su primer desembarco. Esta obra, que es corta y superficial, parece que contiene las relaciones dadas por el mismo Cortés en sus primeras cartas, adornadas con muchas particularidades comunicadas al autor por los oficiales encargados de los despachos de Cortés.

Pero el libro de que los historiadores modernos han tomado mas hechos relativamente á la conquista de la Nueva España, es la *Historia de la conquista de*

Méjico, por Don Antonio Solis, publicada por primera vez en 1684. No conozco autor alguno á quien su gloria literaria haya elevado tan fuera de su mérito real. Solis es mirado por sus compatriotas como uno de los escritores mas puros de su lengua; y si es permitido á un estrangero aventurar su opinion sobre una materia cuyos solos jueces deben ser los Españoles, me atrevo á decir que tiene derecho á pretender este título; pero, aunque su language se acorreo, su modo de decir nada es menos que claro. Sus frases escesivamente pulidas son frecuentemente duras y á veces hinchadas; las figuras de que hace uso son comunes ó impropias, y sus reflexiones superficiales. Podrian perdonarse fácilmente estos defectos, si ademas no estuviese desprovisto de todas las grandes cualidades necesarias á un historiador. Privado de la paciencia industriosa que conduce al conocimiento de la verdad, y de la imparcialidad que examina todo con atenta reflexion, solo ha tratado de establecer su sistema favorito haciendo de Cortés un héroe perfecto, esento de defectos y dotado de todas las virtudes; lo cual ha hecho que sea menos cuidadoso de descubrir lo cierto que de referir cuanto podia contribuir á exornar su objeto. Todas sus discusiones críticas son capciosas y estan fundadas en hechos calumniosos. Aunque cita algunas veces las cartas de Cortés, parece que no las ha consultado; y aunque critica frecuentemente á Gomara, prefiere sin embargo su autoridad, la mas sospechosa de todas, á la de los demas historiadores contemporáneos.

Pero de todos los historiadores españoles, Herrera es quien nos ha dado la relacion mas exacta y circunstanciada de la conquista de Méjico, y de los demas acontecimientos de América. La atencion con que ha consultado no solamente los libros, sino aun los papeles

originales y las actas públicas que podian ilustrar de algun modo el objeto de sus investigaciones, y sobre todo la imparcialidad y buena fé de que ha usado en sus juicios, hacen sus Décadas sumamente apreciables. Podria con mucha razon colocarse entre los mejores historiadores de su nacion, si no se hubiese empeñado en guardar un órden cronológico demasiado escrupuloso en los acontecimientos del Nuevo Mundo; lo cual hace su obra tan difusa, tan oscura y tan desatada, que solamente mediante un indecible trabajo pueden reunirse las distintas circunstancias de un hecho. Por lo demas, siempre indica el origen en que ha tomado las noticias necesarias para componer su compilacion. *Decad. VI, lib. III, cap. 19.*

NOTA 2, pág. 4.

Cortés se proponia seguir á Ovando, cuando este partió para su gobierno en 1502; pero fué detenido por un accidente. Como tratase una noche muy oscura de entrar por la ventana en la habitacion de una dama á quien galanteaba, una pared ruinosa sobre que subió al efecto se vino abajo, y Cortés quedó tan gravemente herido en la caída, que le fué imposible emprender el viage. *Gomara, Crónica de la Nueva España, cap. 1.*

NOTA 3, pág. 6.

Cortés tenia dos mil pesos en poder de Andres de Duero, y pidió prestados cuatro mil. Estas dos sumas componian una cantidad muy tenue en América, á causa de la carestía de los géneros. *Herrera, Decad. II, lib. III, cap. 2; B. Diaz, cap. 20.*

NOTA 4, pág. 11.

Los nombres de estos valientes oficiales de quienes se hablará frecuentemente en esta historia, son Juan Velazquez de Leon, Alonso Hernandez Portocarrero, Francisco de Montejo, Cristoval de Olid, Juan de Escalante, Francisco de Morla, Pedro de Alvarado, Francisco de Salceda, Juan de Escobar, y Gines de Nortés. Cortés mandaba en persona el navío almirante; Francisco de Orozco, oficial formado en las guerras de Italia, tenia el mando de la artillería; y el primer piloto que era de una habilidad bien conocida, se llamaba Alaminos.

NOTA 5, pág. 13.

Los Españoles perdiéron en estos varios combates solos dos hombres, pero tuviéron un gran número de heridos. Aunque no sea necesario recurrir á una causa sobrenatural á quien atribuir las brillantes victorias y las pérdidas poco considerables que esperimentáron, los Españoles no dejáron de apropiarse estos acontecimientos á su patron Santiago, que combatía, dicen, al frente de sus tropas, y cuyo valor decidía la suerte de las batallas. Gomara es el primero que habla de esta aparición. Es muy divertido observar la perplejidad de Bernal Diaz del Castillo, indeciso entre la credulidad que le incita á dar fé á esta historia, y su veracidad natural que no le permite afirmarla. « Confieso, » dice, que debemos todas nuestras hazañas y todas » nuestras victorias á nuestro Señor J. C., y que en esta » batalla el número de los Indios era tan superior al » de los Españoles, que si cada uno de ellos hubiera » arrojado solamente un puñado de tierra, nos habrían » enterrado, no estando protegidos por la misericordia

» de Dios. Puede ser que la persona que dice Gomara » haberse aparecido sobre un caballo tordillo fuese » el señor Santiago apóstol, ó mi señor San Pedro, y » que no me haya sido permitido verlos, porque era » yo un gran pecador. Me acuerdo sí de haber visto » á Francisco de Morla montado en un caballo de » aquel color; pero un miserable mortal como yo no » merecia sin duda ver alguno de estos santos apóstoles. » Dios quizás ha querido que las cosas pasasen como » Gomara dice; pero, ántes de leer su Crónica, nunca » tal oí á los conquistadores de las Indias. » Cap. 34.

NOTA 6, pág. 19.

Muchos historiadores españoles refieren este hecho como si intentasen hacer creer que los Indios, encargados de estos regalos, los hubiesen traído desde la capital en un espacio de tiempo tan corto como el que los correos gastáron en hacer su viage. Esto no es creíble, y Gomara cuenta una circunstancia que prueba no haber habido nada de extraordinario en esta ocasion, pues dice que este rico presente que fué preparado para Grijalba, luego que desembarcó en el mismo punto algunos meses ántes, se hallaba pronto cuando Moctezuma envió las órdenes para entregarle. Gomara, Crón. cap. 27, pág. 28. Segun B. Diaz del Castillo, solo el plato de plata que representaba la luna valia mas de veinte mil pesos.

NOTA 7, pág. 26.

Este comercio particular era directamente opuesto á las instrucciones de Velazquez, que mandaban que el producto de cualquiera especie de comercio se depositase en la caja común; mas parece que cada soldado tenia su pacotilla de bagatelas propias para un

corto tráfico con los Indios, y que Cortés fomentaba este cambio clandestino por ganar su confianza. *B. Diaz, cap. 41.*

NOTA 8, pág. 39.

Gomara publicó un catálogo de los artículos que componían este regalo. *Crón. cap. 49.* Pedro Martyr, que los vió cuando llegaron á España, y que parece los examinó con mucha atención, da de ellos una descripción muy curiosa, porque presenta una idea de los progresos hechos por los Mejicanos en las diferentes artes de lujo. *De Insulis nuper inventis liber, pág. 354, etc.*

NOTA 9, pág. 46.

Nada hay mas dudoso en la historia de la conquista de la América, que el pormenor de estos innumerables ejércitos combatidos por los Españoles. Como la guerra que sostuvieron contra los Tlascaltecas fué una de las mas penosas, aunque de corta duración, la relación de las fuerzas de este pueblo merece fijar toda nuestra atención. Debemos á tres autores las únicas informaciones que tenemos en cuanto á ella. Cortés en su segunda carta al Emperador, fecha en Segura de la Frontera á 30 de Octubre de 1520, dice que las tropas tlascaltecas ascendían en la primera batalla á seis mil hombres, en la segunda á cien mil, y en la tercera á ciento cincuenta mil. *Relat. ap. Ramus. tom. III, pág. 228.* B. Diaz del Castillo, testigo ocular, y que se halló comprometido en todas las acciones de esta guerra, asegura que su número era, en la primera batalla, de tres mil, pág. 43; en la segunda, de seis mil, *ibid.*; y en la tercera, de cincuenta mil, pág. 45. Gomara, que como hemos dicho fué capellan de Cortés despues

que este volvió á España, y que publicó su Crónica en 1552, sigue el cálculo de Cortés, exceptuando la segunda batalla, en la que pretende que hubo ochenta mil Tlascaltecas. Sin duda interesaba mucho á Cortés el dar un aspecto favorable á sus peligros y á sus triunfos, porque solamente unos servicios extraordinarios podrian hacer olvidar la irregularidad de su conducta arrogándose un poder independiente. B. Diaz, aunque muy inclinado á dar valor á sus proezas y á las de sus compañeros, no tenia el mismo interes en exagerarlas; y es verosímil que la relación que hace del número de los Indios se aproxime mas á la verdad. No puede reunirse un ejército de ciento cincuenta mil hombres sin grandes preparativos y sin provisiones para su subsistencia, cuyas disposiciones habrian exigido mas provision que la que puede suponerse en los Americanos. El cultivo no parece era bastante grande en Tlascala para proporcionar víveres á un ejército tan numeroso; pues, aunque esta provincia estaba mucho mejor cultivada que las otras de la Nueva España, razon por que se la llamaba el *pais del pan*, los Españoles se vieron sin embargo reducidos, durante su marcha, á alimentarse con *tunas*, especie de fruto que crece naturalmente en los campos. *Herrera, Decad. II, lib. VI, cap. 5, pág. 182.*

NOTA 10, pág. 51.

Se dice que estas miserables víctimas eran personas de consideración. No es presumible que se hubiesen servido de cincuenta personas para el oficio de espías: se habia hecho y dado libertad á tantos prisioneros, y los Tlascaltecas hicieron pasar tantos mensajeros al cuartel de los Españoles, que no habia razon alguna para esponer la vida de un tan gran número de

personas para informarse de su situacion y del estado de su campamento. El modo atroz con que Cortés trató á un pueblo que ignoraba las leyes de la guerra establecidas entre las naciones cultas, ha parecido tan escandaloso á los historiadores españoles posteriores, que han disminuido el número de los tan cruelmente castigados. Herrera dice que hizo cortar las manos á siete, y los pulgares á algunos otros. *Decad. II, lib. II, cap. 8.* Solís pretende que se cortáron las manos á catorce ó quince, y los pulgares á los restantes, *lib. II, cap. 20.* Pero el mismo Cortés, *Relat. pág. 228, B,* y Gomara, despues de él, *cap. 48,* afirman que á los cincuenta se les cortáron las manos.

NOTA 11, pág. 53.

Los caballos eran la cosa que mas asombraba á todos los pueblos de la Nueva España. Creyéron al principio que el caballo y el jinete formaban un solo monstruo de una forma horrible, semejante á los centauros; y como imaginaban que los caballos se alimentaban como los hombres, les traian carne y pan para que comiesen. Luego que notáron su error, juzgáron que estos animales devoraban los hombres durante la batalla, y que cuando relinchaban pedian su presa. Los Españoles tenian mucho interes en no desengañarles sobre este punto. *Herrera, Decad. II, lib. VI, cap. 11.*

NOTA 12, pág. 59.

Segun Bartolomé de Las Casas, no habia razon alguna para hacer esta matanza, y este acto de crueldad solamente fué ejecutado para aterrorizar los pueblos de la Nueva España; *Relac. de la destruc. p. 17, etc.*; pero el celo de Las Casas le induce frecuentemente á

exagerar las cosas. Ademas, *Bernal Diaz, c. 83,* dice que los primeros misioneros enviados por el Emperador á la Nueva España hiciéron una informacion exacta de este hecho, y que despues de haber examinado á los sacerdotes y á los gefes de Cholula, averiguáron que realmente habia habido una conspiracion contra los Españoles, y que la relacion hecha por Cortés era verdadera. Este tenia entónces el mayor interes en engrangearse el afecto de Moctezuma, y no es creible que quisiese dar un paso tan propio para enagenarle de los Españoles, si no le hubiese creido necesario á su propia conservacion. Es verdad tambien que los Españoles que servian en América despreciaban tanto á los naturales del pais, y los creian tan poco dignos del derecho comun á todos los hombres, que Cortés pudo tener por culpables á los Cholutecas, fundado en los mas ligeros indicios. La severidad del castigo era por otra parte escesiva y atroz.

NOTA 13, pág. 61.

Esta descripcion está tomada á la letra de Bernal Diaz del Castillo, poco instruido en el arte de escribir para poder exornar su relacion. Este autor refiere en un estilo simple y grosero lo que él mismo y sus compañeros pensáron en esta ocasion. «Nadie se admire,» dice, si escribo de este modo lo que ocurrió entónces, porque es necesario tener presente que una cosa es referir, y otra ver cosas que nunca se han visto, ni oido, ni dicho por los hombres.» *C. 86, p. 64, B.*

NOTA 14, pág. 74.

Bernal Diaz nos da una idea de las fatigas y sufrimientos que experimentáron entónces y en otras ocasiones. Durante nueve meses que permaneciéron en Méjico, todos, sin distincion alguna entre oficiales y

soldados, durmiéron completamente armados con sus cotas de malla y sus gorgueras. Se acostaban en tierra sobre un petate ó sobre un poco de paja, y estaban obligados á acudir á la primera señal, como si estuviesen de guardia. « Me acostumbré tanto á esto, añade él » mismo, que aun en el día, tan avanzado en edad como » estoy, duermo siempre vestido, y nunca en cama. » Cuando visito mi *encomienda*, hago llevar por de » coro una cama en mis equipages, pero jamas uso de » ella, porque duermo sin desnudarme, y me paseo » frecuentemente por la noche al aire libre para ver las » estrellas, segun mi antigua costumbre. » *Cap. 108.*

NOTA 15, *pág. 77.*

Aun el mismo Cortés, en su segunda carta al Emperador, no esplica los motivos que tuvo para condenar á la hoguera á Qualpopoca, ni para poner grillos á Moctezuma. *Ramus. III, 256, B.* Bernal Diaz pasa en silencio las razones del primer hecho, y la sola causa que da para el otro, es que se trataba de quitar todo obstáculo á la ejecucion de la sentencia pronunciada contra Qualpopoca, *cap. 95, pág. 75*; pero á la vez que Moctezuma era prisionero de Cortés y estaba absolutamente á su disposicion, el insulto hecho á este monarca solo podia contribuir á irritarle sin necesidad. Gomara supone que Cortés se propuso ocupar á Moctezuma de sus propias desgracias, á fin de que pusiese menor atencion en el suplicio de Qualpopoca. *Crón. 89.* Herrera es de esta misma opinion, *Decad. II, lib. VIII, cap. 9*; pero el medio de hacer sufrir á un hombre una ofensa añadiendo nuevos ultrajes, parece muy extraño. Solis cree que Cortés solamente trató de intimidar á Moctezuma, para que no emprendiese la libertad de las víctimas; mas este monarca estaba tan sometido, y habia tan cobardemente abandonado los

prisioneros á Cortés, que nada se podia temer de su parte. Si no se adopta el modo de que me he servido para esplicar la conducta de Cortés en esta ocasion, creo que puede ser mirada como uno de estos actos de barbaridad y de opresion, que se observan con demasiada frecuencia en la historia de la conquista de la América.

NOTA 16, *pág. 81.*

Solis, *lib. IV, cap. 3*, pretende que el mismo Moctezuma hizo la proposicion de rendir vasallage al Rey de España, á fin de obligar á los Españoles á salir de sus estados. Pinta su conducta en esta ocasion, como fundada en la mas profunda política, y llevada adelante con tal artificio que el mismo Cortés fué engañado; pero nada se encuentra en los historiadores contemporáneos, tales como Cortés, Diaz y Gomara, que pueda justificar esta asercion. En ninguna ocasion hizo ver Moctezuma este artificio ni esta política; y el dolor de que se manifestó penetrado al someterse á este acto de humillacion, era muy natural si se supone que le practicó sin voluntad, y habria sido contradictorio é incompatible con su proyecto de engañar á los Españoles, si se adoptase la opinion de Solis.

NOTA 17, *pág. 85.*

Los Españoles, á pesar de su industria y de su poder, no pudieron encontrar oro en varias provincias: en otras solamente adquirieron algunas bagatelas de poco valor; y Moctezuma aseguró á Cortés que el regalo que ofrecia al Rey de Castilla, despues de haberle rendido homenaje, comprendia todas las riquezas amontonadas por su padre, y que habia dado ya á los Españoles el resto de su oro y de sus alhajas. *B. Diaz,*

cap. 104. Gomara dice que toda la plata que se reunió hacia la suma de quinientos marcos, *Crón. cap. 93*; lo cual concuerda con la relacion de Cortés, quien asegura que el quinto de la plata perteneciente al Rey importó cien marcos, *Ramus. Relat. pág. 239, B.* De manera que la suma total de la plata no pasó de cuatro mil onzas, á razon de ocho por marco, lo que demuestra ser muy reducida la proporcion de la plata con el oro.

NOTA 18, pág. 86.

Solis, *lib. IV, c. 1*, pone en duda la verdad de este hecho, por la sola razon de que era incompatible con la prudencia que caracterizaba á Cortés; pero debiera haberse acordado de la impetuosidad de su celo en Tlascala, que á la verdad no fué menos imprudente. Dice este historiador que la prueba está fundada en el testimonio de B. Diaz del Castillo, de Gomara y de Herrera: todos en efecto estan acordos en referir este paso inconsiderado de Cortés, y lo hacen con razon, pues que él mismo habla de esta accion en su segunda carta al Emperador, y parece gloriarse de ella. *Cortés, Relat. Ramus. III, pág. 140.* Esta es una de las innumerables pruebas que manifiestan el poco cuidado con que Solis ha consultado las cartas de Cortés á Carlos V, que sin duda son las fuentes mas auténticas en que deben tomarse las noticias acerca de sus operaciones.

NOTA 19, pág. 90.

Herrera y Solis creen que Velazquez resolvió formar esta expedicion contra Cortés, en virtud de los informes que recibió de España relativamente á la recepcion de los agentes enviados por la colonia de Veracruz, y del ardor con que Fonseca, obispo de Burgos, habia abrazado sus intereses y reprobado los procedimientos de

Cortés, *Herrera, Decad. II, lib. IX, cap. 18; Solis, lib. IV, cap. 5*; pero el órden cronológico de los acontecimientos destruye esta suposicion. Portocarrero y Montejo se hicieron á la vela de Veracruz en 26 de Julio de 1519, *Herrera, Decad. II, lib. V, cap. 4*; desembarcáron en San Lucar en Octubre, segun *Herrera, ibid.*; mas Pedro Martyr, que se hallaba entónces en la corte de España, y comunicaba diariamente á sus corresponsales los sucesos de alguna importancia, les notició el primer día de Diciembre la llegada de estos agentes, y habla de ella como de un hecho que acababa de suceder. *Epist. 650.* Todos los historiadores convienen en que los enviados de Cortés tuvieron su primera audiencia del Emperador en Tordesillas, cuando pasó á esta ciudad á visitar á su madre, de camino para Santiago de Compostela. *Herrera, Decad. II, lib. V, cap. 4. Solis, lib. IV, cap. 5.* Pero el Emperador salió de Valladolid para ir á Tordesillas el 11 de Marzo de 1520, y Pedro Martyr asegura haber visto entónces los regalos presentados á Carlos V. *Epist. 655.* El armamento mandado por Narvaez dió á la vela de Cuba en Abril de 1520; es pues evidente que Velazquez no pudo recibir noticia alguna de lo que pasó en esta entrevista de Tordesillas, con anterioridad á sus preparativos de guerra contra Cortés. Sus verdaderos motivos parecen haber sido los que hemos indicado. La real cédula, que le nombraba adelantado de la Nueva España, con poderes tan amplios, fué fecha en 13 de Noviembre de 1519, *Herrera, Decad. II, lib. III, cap. 11*; pudo recibirla á principios de Enero, y Gomara hace la observacion de que desde el momento en que recibió su nombramiento, comenzó á equipar una flota y á levantar tropas. *Crón. cap. 96.*

NOTA 20, pág. 93.

Solis afirma que como Narvaez carecia de intérpretes, no podia entablar comunicacion alguna con los pueblos de las provincias, ni conversar con ellos sino es por señas, y que le era igualmente imposible tener relaciones con Moctezuma, *lib. IV, cap. 7*; pero fundados en la autoridad del mismo Cortés, es como hemos referido las particularidades de la correspondencia de Narvaez con Moctezuma, y con sus vasallos de las provincias marítimas. *Relat. Ramus. III, 244, AC.* Cortés asegura que habia una especie de comunicacion establecida entre Narvaez y los Mejicanos, mas no esplica el modo con que se practicaba. Bernal Diaz suple este defecto, diciendo que los tres desertores que se reuniéron á Narvaez le servian de intérpretes, por estar bastante instruidos en la lengua del pais, *cap. 110*: refiere con su acostumbrada exactitud sus nombres y carácter; y habla, en el capítulo 122, de la manera con que fué castigada su perfidia. Un año hacia entónces que los Españoles estaban con los Mejicanos, y no era extraño que algunos de ellos hubiesen aprendido á hablar la lengua del pais, como es muy creíble. *Herrera, Decad. II, lib. X, cap. 1.* Bernal Diaz, testigo de este hecho, y Herrera, el mas exacto é instruido de los historiadores españoles, estan de acuerdo con la relacion dada por Cortés acerca de la correspondencia secreta con Moctezuma. *Decad. II, lib. IX, cap. 18, 19.* Solis mira como un deshonor para su héroe Cortés, el que Moctezuma quisiese tener correspondencia con Narvaez; y pretende que este monarca profesaba un afecto tan grande á los Españoles, que no deseaba que saliesen de sus estados. Este afecto parece poco creíble cuando se reflexiona en

los malos tratamientos que le hicieron; y el mismo Solis se vé obligado á decir que debe ser tenido por uno de los milagros que Dios obró para facilitar la conquista del Nuevo Mundo, *lib. IV, cap. 7*. Lo que no tiene duda, es que á pesar del temor que Moctezuma tenia á los Españoles, estaba muy impaciente por recobrar su libertad.

NOTA 21, pág. 109.

Hemos tomado estas palabras de la historia anónima del establecimiento de los Europeos en América, publicada por Dodsley, en 2 vol. en-8º, obra de un mérito tan distinguido, que estoy persuadido de que ningun escritor de este siglo debe avergonzarse de haber sido su autor.

NOTA 22, pág. 115.

Los historiadores contemporáneos no estan de acuerdo acerca del número de hombres que los Españoles perdiéron en esta ocasion. Cortés, en su segunda carta al Emperador, dice que solamente hubo cincuenta hombres muertos; *Relat. apud Ramus. III, pág. 249, A*; mas su interes exigia por entónces que la corte de España ignorase toda la pérdida que habia sufrido. Solis, siempre atento á disminuir los descabros que experimentaban sus compatriotas, calcula este en doscientos hombres, *lib. IV, cap. 19*. Bernal Diaz asegura que perdiéron ochocientos setenta hombres, y que solamente pudieron escapar de Méjico cuatrocientos cuarenta; *cap. 128, pág. 108, B.* Palafox, obispo de los Angeles, que parece haber examinado con mucha atencion los acontecimientos sucedidos á sus compatriotas en la Nueva España, confirma la

relacion hecha por Bernal Diaz sobre el tamaño de su pérdida; *Virtudes del Indio*, pág. 22. Gomara la hace subir á cuatrocientos y cincuenta hombres, *Crón. cap.* 109. Algunos meses despues, Cortés, habiendo recibido varios refuerzos, pasó revista á sus tropas, y halló que consistian solamente en quinientos noventa hombres. *Relat. ap. Ramus. III, pág. 255, E.* Como Narvaez habia llevado consigo á la Nueva España ochocientos ochenta hombres, y como Cortés tenia entonces cerca de cuatrocientos soldados, es evidente que su pérdida en la retirada de Méjico debió ser mucho mayor que lo que él mismo dice. Bernal Diaz, propenso siempre á exagerar los riesgos y fatigas á que él y sus compañeros estuvieron espuestos, puede haber abultado el número de muertos; pero creo que no puede ser estimado en menos de seiscientos hombres.

NOTA 23, pág. 138.

Aun se conservan algunos restos de esta grande obra, y se muestra á los estrangeros el punto á donde se condujéron los bergantines, y el en que se botáron al agua. Torquemada vió uno y otro. *Monarquía Indiana, vol. I, pág. 531.*

NOTA 24, pág. 147.

El puesto de Alvarado, sobre la calzada de Tacuba, era el mas inmediato á la ciudad. Cortés dice que podian observar distintamente todo lo que pasaba cuando sus compañeros fuéron sacrificados. *Relat. ap. Ramus. III, pág. 273, E.* Bernal Diaz, que estaba en la division de Alvarado, refiere lo que él mismo vió, *cap. 152, pág. 148, B. 149, A.* Cuenta con su ingenuidad acostumbrada la impresion que le hizo este espectá-

culo, y su franqueza es la de un soldado cuyo valor era muy conocido para poder ser sospechoso. « Antes » que hubiese visto, dice, el pecho de mis compañeros abierto, sus corazones palpitantes ofrecidos á un ídolo horrible, y sus carnes devoradas por nuestros crueles enemigos, estaba yo acostumbrado á marchar al combate no solamente sin temor, sino también con mucha intrepidez; mas desde aquel momento nunca me acerqué á los Mejicanos para combatirles sin cierto secreto horror, y me estremecía pensando en la muerte atroz que habian sufrido mis amigos. » Tiene cuidado de anadir que este temor cesaba tan pronto como el combate estaba empeñado, y su conocido valor en todas ocasiones no deja duda alguna acerca de la verdad de su relacion. *B. Diaz, cap. 156, pág. 157, A.*

NOTA 25, pág. 154.

Una circunstancia de este sitio merece particularmente fijar nuestra atencion. La relacion que los historiadores españoles hacen de los numerosos ejércitos empleados en el ataque y en la defensa de Méjico parece increíble. Segun el mismo Cortés, tuvo á la vez á su servicio ciento cincuenta mil Indios auxiliares. *Relat. ap. Ramus. III, pág. 275, E.* Gomara dice que tuvo mas de doscientos mil, *Crón. cap. 136.* Herrera, autor mas respetable, asegura que eran cerca de doscientos mil. *Decad. III, lib. I, cap. 19.* Ninguno de los historiadores contemporáneos señala positivamente el número de personas que se halláron en el sitio de Méjico; mas Cortés habla frecuentemente de los Mejicanos muertos en él, ó que perecieron por falta de alimentos: y si hemos de dar fé á estas relaciones, es necesario creer que habia encerrados en la ciudad

mas de doscientos mil Indios. Pero la cantidad extraordinaria de los víveres necesarios para la subsistencia de una multitud tan grande reunida durante tres meses en una plaza, y los cuidados que los Mejicanos habrían debido tomar para juntarlos, inducen á dudar que hubiesen podido verificarlo en un pais en que la agricultura era tan imperfecta, en que no habia animal alguno doméstico, y en donde el pueblo no era capaz de los grados de prevision y de órden que exigia un plan tan complicado. Los Españoles, á pesar de sus precauciones y de su atencion, estuviéron mal alimentados, y se víéron reducidos frecuentemente á la mas horrible estremidad, por falta de víveres. *B. Diaz, pág. 142. Cortés, Relat. 271, D.* Cortés habla de paso una vez de la subsistencia de su ejército; y despues de confesar que se halló muchas veces en la mayor necesidad, añade que recibia socorros de los naturales, quienes le traian pescado y frutas á que da el nombre de *cerezas del pais, ibid.* Bernal Diaz dice que tenian tortas de maiz y *cerezas de la tierra*, y que cuando pasó la estacion de estas, comian *tunas*; pero su mejor alimento era una raiz con que los Indios se sustentaban, y que llama *quelites, pág. 142.* Los Indios auxiliares tenian un medio mas que los Españoles para nutrirse, pues comian las carnes de los Mejicanos que mataban en los combates. *Cortés, Relat. 176, C.* Bernal Diaz confirma esta relacion, y añade que cuando los Indios volviéron de Méjico á sus casas, lleváron una gran cantidad de carne de los Mejicanos, salada ó seca, como un presente muy precioso para sus parientes, que tenian el placer de regalarse en sus festines con los cuerpos de sus enemigos, *pág. 157.* Solís, que parece temer se impute á sus compatriotas el haber obrado de concierto con los auxiliares que se alimentaban de carne humana, se empeña en probar

que tratáron de obligar á sus aliados á que no comiesen los cuerpos de los Mejicanos, *lib. V, cap. 24*; pero no puede apoyarse en la autoridad de historiador alguno original. Diaz y el mismo Cortés no tuviéron semejanza escrupulo, y este habla en muchas ocasiones, sin manifestar horror, de estos banquetes de Indios á los cuales estaba muy acostumbrado. A pesar de este suplemento de subsistencia para los naturales, no parece muy posible que pudiesen tener víveres para dos ejércitos tan numerosos como los de que hablan los historiadores españoles. El mejor medio de resolver esta dificultad es acaso el de adoptar la opinion de B. Diaz del Castillo, el mas ingenuo de todos los historiadores primitivos. « Cuando Gomara, dice Bernal, refiere en » ciertos pasages, que hemos tenido tantos millares » de Indios por auxiliares, y en otros, que hay tantos » miles de casas en tal ó cual ciudad, no debe hacerse » aprecio de su numeracion, porque su autoridad no » puede ser de peso con respecto á esto, puesto que » el número de hombres ó de casas no es la quinta » parte de lo que dice. Si se sumasen las varias cantidades que cita, se veria que este pais contendria » mas millones de hombres que los que hay en Castilla. » *Cap. 129.* Mas aunque pueda rebajarse mucho de los cálculos que los Españoles han hecho de las fuerzas mejicanas, deben estas sin embargo haber sido muy grandes, porque solamente una muy crecida superioridad en el número podia inducirles á hacer frente á un cuerpo de novecientos Españoles, mandado por un general tan hábil como Cortés.

NOTA 26, pág. 169.

Al hablar de los procedimientos crueles y tiránicos de los conquistadores de la Nueva España, no he to-